

Ponencia a presentarse en el Congreso XIV de la Asociación de Colombianistas, "Colombia: Tiempos de imaginación y desafío", que se realizará en Denison University (www.denison.edu) entre los días 3 y 6 de agosto de 2005.

DISCIPLINA, GENERO Y MELODRAMA EN TERESA LA LIMEÑA DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Magdalena García Pinto
University of Missouri

Una de las preocupaciones de Soledad Acosta de Samper fue difundir en sus escritos la necesidad de educar a la población femenina de Colombia, y por extensión de los otros países sudamericanos, preocupación que comparte con sus contemporáneas Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner, Cabello de Carbonera, entre otras. Conjuntamente con este importante aspecto, lo que me parece interesante en su obra es la ideología que despliega en su narrativa de ficción, que aparece sustentada en ciertos principios morales que alientan una crítica severa a la sociedad que ha representado en su ficción.

Su obra narrativa explora temas que atañen a las mujeres de su tiempo y de su clase, pues no en poca medida van destinadas a atraer la atención de nuevos lectores y lectoras, en particular la de aquellos jóvenes en su etapa de formación para integrarse a la sociedad como futuros ciudadanos. Esta apelación es coherente con su interés por la educación femenina.

En otra oportunidad, trabajé sobre Dolores, que se publicó en la revista de nuestra asociación, y ahora vuelve a aparecer en un volumen de artículos sobre esta escritora en honor de nuestra querida colega Montserrat Ordoñez. La colección fue compilada por Carolina Alzate y acaba de aparecer en Bogotá.

Hoy me ocuparé de Teresa la limeña, que se ha estudiado menos. Esta novela fue publicada en el folletín de La Prensa en 1868 y en Gante como libro al año siguiente. Me interesan varios aspectos de esta novela, y en particular, la densidad del personaje protagónico, a través de cuya experiencia vital, Soledad Acosta explora la visión de mundo construida alrededor de códigos sociales y morales que la clase dominante considera centrales para fortalecer los cimientos de la nueva nación. Asimismo, en esta novela se explora los principios sobre los que se ha construido la institución del matrimonio, a la vez que interpela las estrategias por las cuales la sociedad hispanoamericana decimonónica trata de imponer costumbres y prácticas consideradas esenciales para el desarrollo de un orden necesario.

Curiosamente, a diferencia de la protagonista en la novella corta Dolores, es víctima de la herencia familiar, debe confrontar un final terrible de enfermedad y aislamiento, Teresa está concebida como un personaje ambiguo en el sentido en que en su interior es un sujeto transgresor pero en la obediencia que debe al padre, es víctima de esta emergente sociedad criolla, ya que permite y ejemplariza el tráfico de las mujeres bellas o no tan bellas, para beneficio del deseo masculino.

En contraste notable con otras narrativas de la época. En estudios recientes de otras novelas del siglo XIX, la crítica, y en particular, la feminista, ha avanzado considerablemente nuestro conocimiento sobre estas obras que claramente están en diálogo entre sí.

Por ejemplo, María Inés de Torres en su estudio "Género, familia y nación en el Parnaso Oriental de Lucio Lira," remarca:

En el discurso lírico patriótico independista, familia y nación se sustentan y se interconectan a través de dos sentimientos igualmente constituidos en mutua dependencia: el amor y el honor familiar, que encuentran su correlato en el amor a la Patria y la defensa de su honor...Efectivamente, amor y honor, en diversas variantes, constituyen elementos capitales a la invención de lo nacional en este período, y son construidos como proyección de lo familiar: el héroe guerrero lucha por la patria porque la ama (como ama a su esposa y a su madre, como ama a su familia) y porque quiere defender su honor, que ha sido mancillado por el Otro, el tirano. (59)

Similar aproximación sustenta la novela *Amalia* de José Mármol. Dolores (1867) y Teresa la limeña (1868) María, Clemencia, y Cecilia Valdes, son novelas sentimentales. Obras que hasta hace unos años, no se consideraban obras literarias dignas de estudio, salvo tal vez, la novella de Jorge Isaacs. Recientemente, Francine Masiello en su estudio sobre la familia, las mujeres y la cultura en el siglo XIX, analiza los conflictos que surgen en la distribución y estructuración de género entre los discursos masculinos y femeninos

What is striking is not only the difused images utilized by men in their struggles for power, but also the ways in women writers engage in debates about their self-representation, offering an indictment of the abuses of marriage and the limited access to formal education through which men have restricted women's choices and denied them a voice in political action (519-520)

Con estas dos problemáticas, la conexión y contraste entre género, familia y nación y los debates sobre la autorrepresentación y condena a la situación desfavorable en que se hallan las mujeres sometidas a los deseos paternos o de familia, interesa analizar la práctica de los códigos culturales que dictaminan el comportamiento social y moral, elementos todos presentes no sólo en el discurso literario sino también en la arquitectura y función de las instituciones que regulan el comportamiento de los individuos en estas sociedades.

Estos códigos de comportamiento que regulan, o pretenden regular, la vida privada y pública, aparecen cuestionados en esta novelística sentimental de varias maneras.

En el caso de Teresa la limeña. (Páginas de la vida de una peruana), un examen de la trayectoria de la protagonista, cuyo destino está exclusivamente controlado por la figura del padre, el Señor Santa Rosa, con el propósito de obtener beneficios materiales para sí, sin tener en cuenta en ningún caso los intereses, deseos y aspiraciones de su hija Teresa.

La novela relata la trayectoria de la protagonista a partir de los dieciséis años, durante los cuales regresa a Lima después de haber estado interna en un colegio conventual francés desde los trece hasta los quince años de edad. Esta educación formal en un colegio europeo es un atractivo más para mostrar a Teresa como una mujer culta y deseable para la transacción matrimonial. La novela enfoca los enamoramientos y ensueños de Teresa, de sus sentimientos amorosos, su matrimonio forzado y viudez repentina, que la conducen a un estado de profunda depresión. Así la encontramos al inicio de la narración.

Desde su balcón Teresa contempla una escena. Esta Teresa que abre la novela, ha perdido el brillo de su belleza porque está arruinada por la enfermedad:

Una larga y penosa enfermedad había velado el brillo de sus ojos y daba una languidez dolorosa a sus pálidas mejillas; su abundante y sedosa cabellera, desprendida se derramaba sobre sus hombros con un descuido e indiferencia que indicaban sufrimiento. (74)

A su lado hay un libro detenido en un pasaje que le arranca lágrimas pues es en efecto "un resumen" de su vida:

buscar lo que jamás encontraré; aspirar hacia lo que no existe! y añadió en voz alta: todavía no he olvidado, Dios mío!... yo que creía que este sentimiento se había borrado completamente de mi alma y hasta de mi memoria...(75)

Así queda planteada la temática de la novela: una heroína bella, sola, enferma, desencantada con su destino, "en pocas horas [ha] llegado a la senectud" (223). La voz narrativa reflexiona sobre la naturaleza femenina:

La memoria de las mujeres es tan constante, tan tenaz en sus mínimos recuerdos, que siempre vuelven, sin comprender porque, a sentir lo que sintieron, aun cuando haya pasado el objeto, el motivo y hasta la causa del sufrimiento. Cuando la brisa era mas fuerte, Teresa podía oír por intervalos algunos trozos de la Lucía y de la Norma; después un valse entero de La Traviata... p. 76 "\

Teresa siente que es necesario investigar el origen de las emociones tan fuertes que ha experimentado para llegar a conocerse. es decir, explora su subjetividad. Su

determinación es recorrer los episodios de su vida a partir del recuerdo más remoto. La autora hace uso del flashback con que se inicial capítulo II de la novela. La protagonista, Teresa , quien

"A los doce o trece años la limeña era una perfecta muestra de la ardiente naturaleza americana, tan llena de contrastes. De formas pequeñas y delicadas y fisonomía expresiva y plácida, su mayor belleza entonces estaba en sus grandes ojos negros y brillantes, que se animaban ya con el fuego del entusiasmo, ya con el de la indignación. Su graciosa manecita se cerraba con una fuerza nerviosa singular, y su diminuto pie zapateaba con impaciencia, cuando las otras niñas, menos vivas, merced a su naturaleza septentrional no comprendían lo que deseaba. Todo en ella era impulsivo, brillante, fuerte; semejante al mar a cuyas orillas e había criado..(79)

El padre, la figura que precipita la desgracia de su hija, es "Hombre frío, indiferente a todo, menos a si mismo, el Sr. Santa Rosa quería que su hija tuviese una educación que la hiciera brillar y atraer a sus salones la sociedad, a la que era muy aficionado. (79)

Así, la protagonista representa la naturaleza americana que idealmente combinada con la educación europea beneficiará los planes de su padre. El tipo de mujer que Teresa representa halla su perfecto complemento con el otro modelo femenino que se proyecta, Lucila de Montemart, de tez blanca como la leche, pero muy rubio y ojos "de un azul oscuro medio abatido por la melancolía genial que como vía los corazones." (80)

Ambos ejemplos femeninos representan el ideal de mujer de la clase alta de su tiempo, y ambos contienen el ideologema del emblanquecimiento promovido por la sociedad criolla decimonónica. Al mismo tiempo están deliberadamente concebidos para que el contraste con los otros personajes eleve la calidad humana de estas jóvenes, que no tienen parangón en el mundo en que se mueven.

Estos dos personajes son los que serán sacrificados para que se "sienta dramáticamente" el rechazo de los valores vacuos de la sociedad a que pertenecen. Esta condena deliberada marca a cada una de las protagonistas de manera dramática: Teresa no conoce nunca el amor correspondido, y Lucila muere por amor. Dos temas centrales de la novella sentimental.

Entre los personajes femeninos que contrastan con Teresa está Rosita, una atractiva ecuatoriana cuya situación social la fuerza a aceptar un destino poco elegante, pues debe atraer a un joven que pueda convertirse en marido y que tenga dinero.

Los personajes masculinos se modelizan haciendo uso del contraste. Pero se diferencian de los femeninos en que no se explora la subjetividad masculina con la misma intensidad. Entre los "malos" ubicamos a Sr. Santa Rosa, inescrupuloso y materialista, dispuesto a vender a su bella hija al mejor postor; es decir, el carácter moral de este personaje se ha deformado por la sed de dinero y ambición. Los otros personajes son jóvenes que rodean a las mujeres en las lujosas fiestas limeñas, de gran fama por su esplendor. Se les nombra con el peyorativo de "petimetre de salón", pues personifican la vanidad, la superficialidad de carácter, la falta de moral, y se sienten inclinados a derrochar fortunas en París; algunos incluso son "afeminados" y otros son tildados de "dandys." Un buen ejemplo de exceso lo vemos en Pablo Hernández, "hijo

de un comerciante de Guayaquil," y primer enamorado de Teresa, que sucumbe al poder del dinero al aceptar casarse para "hacer un buen negocio" volvió de Guayaquil desesperado de su pobreza; le presentaron a una viuda, que es efectivamente muy rica, y en un raptó de demencia se casó con ella, creyendo hacer buen negocio. (95) Así la narradora introduce a Tisbe, exageradamente más degradado que Rosita, a quien Teresa caracteriza de "harpía." En la construcción de género, los contrastes entre los personajes femeninos se modelan en base al exceso que caracteriza el melodrama:

...Pablo se había acercado, llevando del brazo una figura tan curiosa como ridícula: era la de una mujer de cincuenta años, gruesa, pero tan prensada en su corsé que respiraba con dificultad; vestía un traje relumbrante, escotado y sus anchas espaldas y pecho voluminoso estaban apenas velados por un pañolón de encajes blancos, llevando como apagador una gorra de cintas y flores de colores variados, y en su garganta un collar de ricas joyas, acompañado por brazaletes de diferentes piedras preciosas que resbalaban en sus fornidos brazos; a que se agregaban guante de malla, tejidos de intento para lucir innumerables anillos sobre sus dedos rollizos. Una espesa capa de pintura blanca, rosada, roja y negra cubría su frente, mejillas labios y cejas, y un murallón del dientes guarnecía su boca, no dejando duda alguna de que eran postizos, los gruesos engastes de oro en que estaban montados. (93)

Su pareja por el contrario queda minimizada ante rasgos de excesiva vulgaridad, mal gusto y fealdad: al lado de la hermosura de Rubens de cocina, Pablo Hernández parecía

un mártir en las garras de un león. (93) Entre los tipos femeninos de Teresa y Lucila por un lado y Tisbe por el otro , se encuentra Rosita, némesis de Teresa, cuya belleza estaba de moda en ese momento, pero carecía de dinero, por lo cual le es difícil mostrarse con los lujos de los salones, sin embargo, esta posee una cualidad que la asiste: "a falta de recursos sabía aprovecharse de las circunstancias." (95)

Rosita envidia y traiciona la amistad de Teresa, le usurpa su verdadero amor, Roberto, en conspiración con Santa Rosa y al final de la novela se venga enviándole una carta en donde le informa a Teresa del plan maquiavélico concebido por el padre en la que ella es cómplice.

Los tipos femeninos que hemos observado dan cuenta de los requerimientos que Modelan el comportamiento femenino en esta sociedad hispanoamericana, representada en la vida de salón en Lima. La construcción social determina la escala de aceptabilidad en base a la clase social y al dinero. Las transgresiones veladas que infrigen los personajes femeninos y los comentarios intercalados de la narradora dejan explícita la crítica a las costumbres y actitudes de esta sociedad cuyos valores éticos no existen y son consistentes con las interpretaciones que este texto maneja acerca de la institución del matrimonio. Por una parte, está el deseo de acumulación económica siempre insatisfecho, ejemplificado en el comportamiento e ideología del señor Santa Rosa: casar a su hija para poder acceder a más beneficios económicos, y por el otro, el deseo articulado por Teresa y Lucila, que sueñan, a través de un bovarismo incipiente, con encontrar un joven ideal que sean una emulación de los héroes románticos de la novela europea. Desean enamorarse y, por sobre todo, sueñan en casarse por amor. Pero con una ironía magistral que no ha señalado la crítica, la autora expone las maneras viciadas que el

poder masculino impone a las mujeres de su clase. Como señala María Fernanda Lander en su estudio sobre la novela decimonónica, (Area y Moraña, La imaginación histórica en el siglo XIX, 1994)

--

Magdalena Garcia-Pinto, Director
Women's and Gender Studies Program
309 Switzler Hall
University of Missouri
Columbia, Missouri 65211
e-mail: GarciaPintoM@missouri.edu